Los Cafés
Serie fotográfica de Vera Mercer*

LA PRODUCCIÓN artística de Vera Mercer (un largo camino en la investigación estética y técnica) constituye una muestra de la propuesta fotográfica actual, copartícipe de los espacios transdisciplinarios. Su producción se entreteje con otras manifestaciones artísticas: pintura, danza, teatro, arquitectura; no como un apoyo sino como elemento fundamental expresivo.

En 1994 inició sus imágenes muralísticas para el diseño de interiores con el arquitecto John Morford;[1] en ellos plantea la integración del mural fotográfico en la concepción de los espacios arquitectónicos interiores. La creación artística bidimensional se vuelve parte substancial de los ambientes, generando un juego de diferencia y empatia con el observador; diríamos que su trabajo genera el desplazamiento de la obra-objeto a la obra-espacio.

Los grandes montajes de Mertz-Mercer sugieren un discurso contrastado: magnitud de la presentación y preferencia en el detalle, flexibilidad de la búsqueda y precisión en el encuentro, multiplicidad de la serie y unidad del sentido.

La obra siempre retoma las cualidades de un nuevo espacio de presentación, tramando secretos y dudas sobre sus orígenes y funciones:

¿Estas fotografías son imágenes reales para espacios mágicos o, al contrario, imágenes mágicas para espacios reales?

HUMBERTO CHAVEZ
Enero de 1999

* Fragmento de la exposición *Vera Mertz-Mercer: Proyecto fotográfico para el arquitecto Jobn Morford.* Galería La Esmeralda, CONACULTA / CENART, Octubre de 1997.

[1] John Morford nació en Illinois en 1940, estudió en el Rice Institute de Houston y en la Academia de Bellas Artes de Roma Desde 1984 abre su despacho en Hong-Kong. Ha realizado proyectos arquitectónicos en Japón, Corea, Hong-Kong, Filipinas, Singapur, Macao y Tailandia.

Textos de pie de foto: Ma. Inés García Canal, el texto forma parte del prólogo al libro *Secreto y Silencio. Obra fotográfica de Vera Mercer, Marc Paré y Humberto Cbávez,* Old Market, Nebraska, 1996 (edición trilingüe) "Vera Mercer Fotografía del Secreto, y la magia de las heterotopías".

NACI EN BERLÍN, en 1939. Mi padre, Franz Mertz, reconocido escenógrafo, tal vez ha sido la persona que más ha ejercido influencia sobre mí. Realicé estudios de danza y gimnasia. Me casé con Daniel Spoerri, joven artista rumano-suizo, en aquel momento asistente de mi padre. El y su amigo Emmet Williams estaban muy interesados en crear la publicación mensual "Material poésie Concrete" (Material poesía concreta) y trabajaban juntos con George Maciunas en los números para-F/z/ms.

Poco tiempo después nos mudamos a París, en donde tuvimos muchos amigos que más tarde fueron conocidos como "nouveaux réalistes" (nuevos realistas). Este fue para mí un periodo muy interesante, puesto que tanto los pintores como los escultores necesitaban fotógrafos. Un día Jean Tinguely me pidió que fotografiara sus esculturas y después seguí adelante dentro de este campo. Esto, de alguna forma, también se relacionó con el teatro.

Después de separarme de Daniel, mi carrera fotográfica progresó con rapidez. Trabajé para el teatro Heute y en varias revistas escandinavas con el periodista Claus Weeke. Hice trabajos de foto-reportaje de Beckett, Ionesco, Satyajit Ray, Andy Warhol, Norman Mailer, Marcel Duchamp, entre otros. Más tarde, trabajé en diversos proyectos fotográficos para las revistas internacionales de moda *Elle* y *Vogue,* como asistente del editor y fotógrafo Peter Knapp.

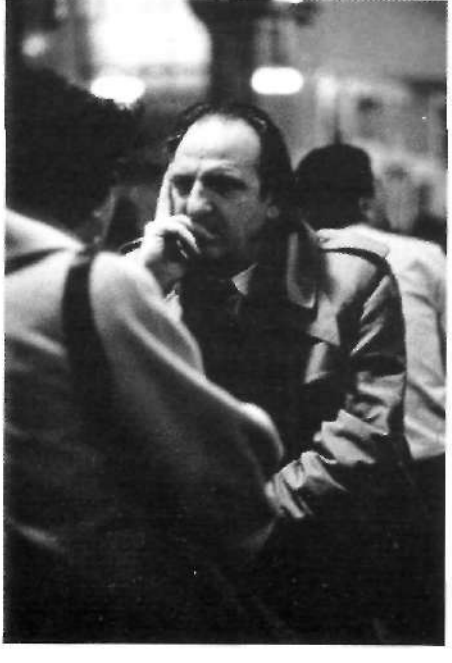
Mi continuo interés por los artistas y escultores me ha mantenido muy ocupada. A través de los años he realizado muchas fotografías documentales para mis amigos artistas como Eva Aeppli, Jean Tinguely y Niki de Saint Phalle. En 1984 fotografié y produje un libro sobre el trabajo de Eva Aeppli que se imprimió en Italia.

Mi primer foto-mural fue realizado a principios de los años sesenta; un experimento en interiores y exteriores para la automotriz Opel. En los últimos días del mercado de París "Les Halles", expuse otro foto-mural que fue terminado a principios de los años setenta. En 1994, realicé cuatro foto-murales grandes para el hotel Hyatt en Tokio; John Morford fue el diseñador de interiores y Kenzo Tange, el arquitecto. En 1996, terminé dos series fotográficas para los restaurantes Joyce en Hong Kong, también diseñados por John Morford.

Esta exposición muestra una parte de estos proyectos, así como el inicio de dos nuevos.

VERA MERCER

Vera Mercer ubica su cámara en los espacios semi-públicos o semi-privados de la tertulia y el café.



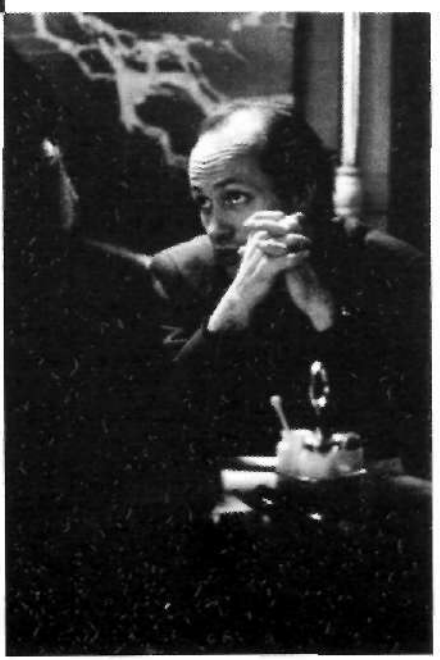
Recorre bares, restaurantes, cafeterías y espera atenta retener el gesto de hastío, de ternura, de complicidad, de lascivia, de sorpresa o de desgano.

Busca arrancar a los seres anónimos, en el espacio de sociabilidad compartida, el secreto que los anima.

La imagen no relata al sujeto, hace patente la reticencia de ellos a hablar de su pequeño mundo privado que permanece escondido y develado tras su presencia y que insinúa, cual si quisiese escapar de su encierro, en el trazo de un gesto que Vera fija y estabiliza con su lente.

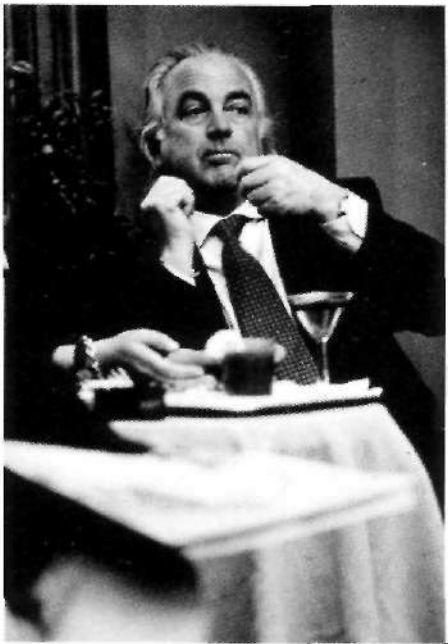
Sus fotos son conjeturales, se hacen objeto de una interpretación que no afirma sino presupone.

Con cada conjetura, el secreto se redobla, adquiere densidad, toma forma, se objetiviza.



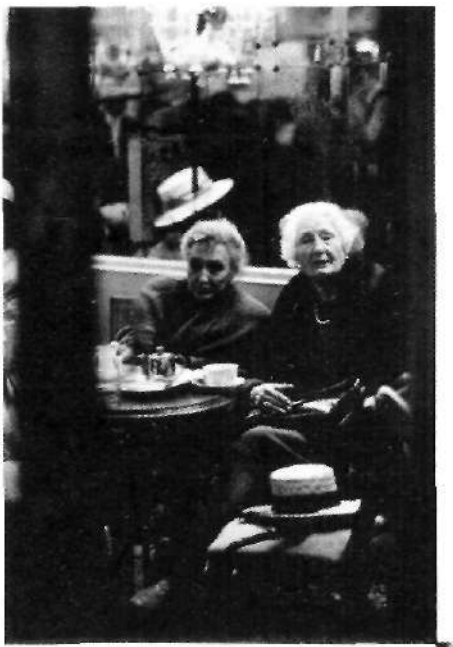
La fotógrafa se une secretamente a los seres cuyos gestos atrapa y todos ellos adquiren, por la magia de su mirada, un aire de familia, una misma pertenencia que los identifica y los hace reconocibles.

Se crean lazos secretos entre ese ojo que ve, mediado por la cámara y esos seres que provocan el gesto que la artista pacientemente espera, ese casi imperceptible movimiento que delata, insinuando, su secreto.



En su trabajo hay una producción interminable de juegos estratégicos: por un lado, al igual que en cualquier sociedad secreta, la cercanía y la fidelidad a esos seres que fotografía es total, comparten el secreto; pero al mismo tiempo,

siempre surge la posibilidad de una deserción, de un casi imperceptible desplazamiento, ya que sin delatar el secreto que los cruza y los anima (de ahí su fidelidad a ellos), muestra que es el secreto el que les da el ser. No devela jamás aquello que los corroe en su interior, sólo alude a esa presencia que se encuentra siempre ausente.

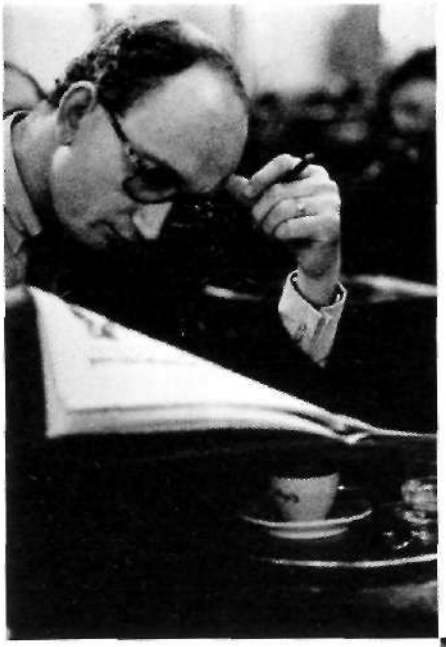


Vera muestra sin hacer infidencia, hay sólo alusión y también complicidad: "algo que le hace reconocer a los suyos" en el momento en que los encuentra.

Cada personaje retiene sus pasiones, las guarda para sí, las oculta, y en las imágenes logradas por la fotógrafa encontramos la magia producida por esa reticencia formal que insinúa idas y venidas, andanzas e intrigas, arrebatos... figuras, al decir de Roland Barthes: "lo que es posible inmovilizar del cuerpo tenso [...] el gesto de cuerpo sorprendido en acción y no contemplado en reposo".

La magia de las heterotopías

Las imágenes de Vera Mercer, en su fragmentación, tejido y despliegue, producen un espacio otro, un lugar sin lugar, ficcionan un paisaje que logra su concreción.

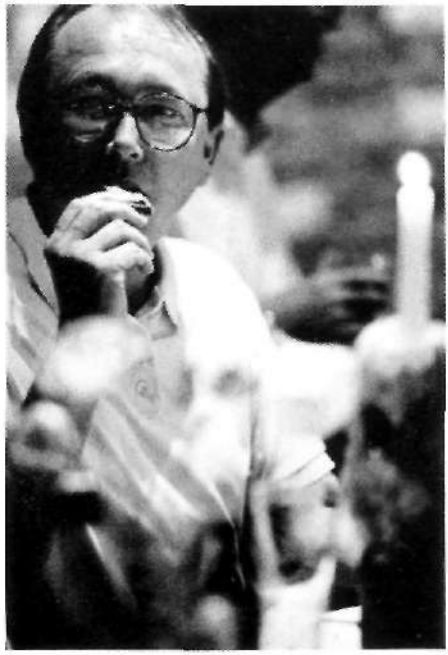


No es un espacio utópico ya que las utopías no tienen existencia real, en tanto que Vera Mercer construye, con sus series, una heterotopía, un espacio fuera de todo lugar que contiene en sí mismo otros lugares, otros tiempos superpuestos,

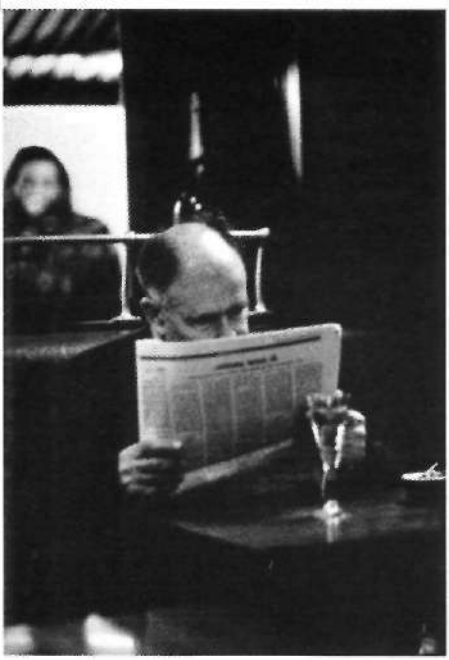
enlazados en simultaneidad, urdidos cual si fuesen los finos hilos que fabrican la trama de un tapiz: una ficción con la fuerza de lo real, un bordar con sentidos diversos, múltiples y heterogéneos un espacio de placer y sensualidad que evidencia como ilusoria toda rutina, orden y cotidianidad.

Estas fotografías, en sí mismas, no ficcionan, muestran en espejo los ritos sensuales del alimento y la bebida en el acercamiento susurrante del café, de la soledad compartida, de la ensoñación;

hacen explícito el lenguaje
escueto de
las manos que insinúan
el roce, la caricia, el
desagrado... que hablan sin
narrar en esos lugares en
que el tiempo no cesa
de pasar.



Ya no hay imágenes expuestas a la visión, hay un entorno producido con ellas.



El espectador más que ver, se integra al paisaje, vivencia los ritos del encuentro o de la soledad; acompaña el lenguaje de las manos que solicitan o rechazan.

Este pequeño universo
encuentra existencia y
localización en distintas
ciudades del mundo...

aquí y allá, desafiando
calendarios y cartografías.

Estos espacios de placer y sensualidad fabricados por Vera, en su hacer conjunto con el arquitecto John Morford, se insertan como extranjeros y extemporáneos para hacerse uno y todo.

Convertidos en íntimos y propios, devienen paisaje: espacio vivido.